

## ELOY MARTOS NÚÑEZ. UNA REMEMBRANZA<sup>1</sup>

Eloy Martos. A Remembrance

JOSÉ MARÍA PÉREZ COLLADOS

Universitat de Girona

España

josemaria.perez@udg.edu

(Recibido: 20-II-2024;  
aceptado: 30-II-2024)

Conocí a Eloy hace ya bastantes años.

Lo primero que vi, en correo electrónico, fue el anuncio de un Congreso Plenario de una recientemente creada Red de Universidades dedicada a la lectura que se iba a celebrar en Alicante. Quise asistir.

De allí pasé a conocer su voz a través del teléfono, ese discurso rápido, pero más lento que la multitud de ideas que pretende expresar y que se agolpan no ya en su cabeza, sino en su corazón.

Y, por fin, lo vi llegar, una noche, ya en Alicante, aún lo recuerdo, esa mirada brillante e inteligente y atenta a todo, la afabilidad sincera, la prisa por estar en todas partes, con todo el mundo. Desde aquel día han pasado ya bastantes años.

Es difícil comprender a Eloy si no se alcanza a contemplar a su familia. Como Eneas, aquél que, tras la derrota de su ciudad, Troya, carga a su padre sobre sus espaldas y lleva a su hijo de la mano, Eloy es su familia. Y, a diferencia de Eneas, a Eloy no se le perdió la esposa en la trifulca de la guerra. Porque Eloy es incomprensible sin su esposa, Gloria García Rivera, gracias a quien tantos niños aprendieron literatura en su mítico libro editado en su día por la editorial Akal (*Didáctica de la literatura para la enseñanza primaria y secundaria*). Ni puede comprenderse a Eloy sin sus hijos Aitana y Alberto que, como hacen sus padres todavía, por muchos años que ya tengan, aportan juventud al mundo académico de nuestro tiempo. Pero supongo que lo que hace más comprensible a Eloy son sus nietos, *Alberto y Alejandro*; las “joyas de la Corona”, recuerdo que los llamaba hace algún tiempo allá en Brasil.

La obra de Eloy Martos en el campo de la didáctica de la literatura y de la teoría de la lectura es muy grande; grande en todos los sentidos, por extensa (abarca multitud de textos), por ancha (abarca muchos asuntos y recovecos); una obra *alta y honda, rotunda, profunda, redonda*, que diría Juan Ramón.

Yendo sólo a sus libros, se observa en su obra un claro amor hacia el patrimonio literario que constituyen las leyendas y su imbricación con la naturaleza, los ríos, los lagos, el mar: *Cuentos y Leyendas Tradicionales* (2007), *Mitos y Leyendas del Agua en la Península Ibérica* (2011), o el escrito con su hija Aitana, *Las damas del agua: Aproximaciones transdisciplinares* (2024).

<sup>1</sup> Para citar este artículo: Pérez Collados, J. M. (2025). Eloy Martos Núñez. Una remembranza. *Álabe* 31. DOI: 10.25115/ala-be31.10363

Su dedicación al estudio de la lectura constituye un campo al que ha dedicado, también, un esfuerzo lleno de pasión que ha dado lugar a multitud de capítulos de libros, artículos en revistas académicas, coordinación de libros colectivos..., sería excesivamente largo referir aquí tan sólo una mínima parte de este trabajo de estudio y de investigación; pero no querría dejar de mencionar un aspecto de su obra especialmente sensible: y es el de sus textos orientados a la enseñanza de la literatura y a la promoción de la lectura entre los niños y los adolescentes; artículos y capítulos de libros como sus *Repertorios de literatura infantil y juvenil*; o *Las nuevas tecnologías y la literatura infantil*; o *Canciones infantiles y leyendas sobre tormentas*, o sus Manuales de *Lengua castellana y literatura* que han estudiado tantos niños en tantos colegios... No detallo aquí los eruditos datos de volumen, revista, año, páginas..., son muchos los textos y sólo pretendo ofrecer una pequeña indicación de lo que es una obra hermosa, escrita con dedicación y vocación, la obra de un maestro de la lectura que quiere que los demás la vivan como él, que descubran hasta qué extremo leer es un camino que nos puede llevar muy lejos, siempre más allá. La lectura como una manera de viajar.

Y esta última reflexión me hace recordar de nuevo aquel Congreso en Alicante con el que comenzaba esta modesta remembranza.

Aquella mañana de abril me senté en el patio de butacas del salón de la Universidad que nos recibía y la música que sonaba era, precisamente, el poema *Itaca* de Kaváfis, en la versión de Lluís Llach:

*Quan surts per fer el viatge cap a Ítaca,  
has de pregar que el camí sigui llarg,  
ple d'aventures, ple de coneixences.  
Has de pregar que el camí sigui llarg,  
que siguin moltes les matinades  
que entraràs en un port  
que els teus ulls ignoraven,  
i vagis a ciutats  
per aprendre dels que saben.*

Allí descubrí la Red de Universidades Lectoras, la gran aportación del profesor Eloy Martos al campo de la teoría de la lectura. En aquella época el proyecto no contaba con una página web, ni apenas colecciones temáticas, ni una revista periódica. Ya integraban la RIUL un número no pequeño de Universidades, pero quedaba un largo camino por recorrer y si algo puedo decir es que, en ese camino, he aprendido mucho de Eloy.

Liderar es un don. Mandar es muy sencillo. Liderar es orientar, animar, integrar, promover, saber vislumbrar lo que cada uno desea y dárselo de la manera que aquello pueda dar fruto. Nunca he escuchado un “no” de Eloy; a nadie. Persona austera, acude en autobús, desde Badajoz, a las reuniones más lejanas y variopintas, apoyando ideas de otros, proyectos de otros, ilusiones de otros. Y todo se vertebra en la RIUL, en su Red

de Universidades que constituye, entre otras muchas cosas, un canto a la amistad que engendra la lectura.

Son muchos los recuerdos que de estos años se agolpan en mi memoria. Recuerdo aquel viaje a la Feria de Guadalajara, la más importante del Mundo para la literatura en español. Teníamos que estar allí, con nuestro propio stand, mostrando nuestros libros. Pero aquello no era bastante: solicitamos hacer una Rueda de Prensa para presentar las publicaciones de nuestra Red de Universidades.

Por aquel entonces era miembro de la RIUL la Universidad Europea de Madrid que envió al evento a una de sus colaboradoras, la escritora Carmen Posadas. Pensamos que con una autora tan relevante la Rueda de Prensa sería más concurrida. Y allí nos fuimos los tres, Carmen, Eloy y yo. Era temprano, el atril desde el que íbamos a hablar en un pequeño recinto acristalado, con todos los medios audiovisuales dispuestos, el técnico programando la grabación. Pero no llegaba nadie a las butacas donde debían acudir los periodistas. En eso entro uno, ¡uno!, ya podíamos al menos comenzar. Tomó la palabra Carmen, el periodista no traía ordenador, ni libreta, solo una pequeña bolsa de papel. Acabó Carmen de hablar y proseguí yo para presentar las publicaciones de la Red. En eso el periodista abrió su bolsita de papel marrón y sacó de allí una naranja y comenzó a pelarla con la mano. Yo proseguí impertérrito, el periodista se comió, mientras tanto, su naranja (tenía buena pinta, me refiero a la naranja, no tanto el periodista), y yo acabé. Se dirigió a él Eloy por si tenía alguna pregunta que hacer y preguntándole a qué medio de comunicación pertenecía. “¿Yo?, a ninguno, pasaba por aquí y me he metido a ver qué era esto”, dijo. Y nos fuimos.

Carmen y yo cariacontecidos, Eloy no. Le dije, “vaya fracaso”, y recuerdo su respuesta, “no todo sale bien, hay que intentarlo todo siempre, las cosas no siempre salen bien, así es la vida, pero no hay que dejar de hacerlas por eso”, y vi que miraba hacia arriba, porque Eloy siempre mira hacia arriba, cuando las cosas van mal, mira hacia arriba.

Luego supe que el número de Ruedas de Prensa en la Feria de Guadalajara eran tantas que, salvo para el caso de autores enormemente consagrados, apenas había concurrencia de periodistas y que por eso se grababan, de modo que los medios acudían más a las grabaciones, para dar cuenta de las actividades y novedades, que a la Rueda de Prensa presencial. Pero lo que yo aprendí fue aquello: que hay que hacer, hacer, hacer. Y tuvimos nuestro stand, en la Feria más importante de literatura española del Mundo, y pasaron muchas personas, y hablamos con mucha gente, y vendimos libros, y presentamos alguno más (uno, por cierto, de Eloy), ahora sí con presencia de público hasta abundante.

Y a lo largo de aquellos viajes muchos profesores pudimos llegar a ser amigos, la lista de nombres sería larga, no me puedo olvidar de José Antonio Córdón, al que conocí en aquella reunión memorable de Passo Fundo en Brasil (y que acaba de publicar en una de las colecciones de la RIUL su magnífico, *El poder de la lectura*); de Mar Campos, con la que recorrí ciudades de China promocionando nuestra Red; de la profesora Elena Liverani (que me hizo el honor de traducir una de mis novelas al italiano); de Aurora Martínez Ezquerro y unos memorables seminarios hace ocho años en Logroño, y de tantos y tantos

otros amigos de lectura, viajes y proyectos, en España, en Italia, en Argentina, en Brasil, en México.

Hoy el proyecto que nació de alguien que siempre mira hacia arriba mantiene colecciones en prestigiosas editoriales, una revista, Àlabe (que dirige la profesora Mar Campos), indexada en los más cualificados índices de calidad (incluido el casi inalcanzable JCR); cuenta con presencia en tres continentes y, si alguien se asoma a su página web, lo que contempla es una vitalidad académica en el ámbito de la promoción de la lectura que es, indiscutiblemente, extraordinaria.

Recuerdo otro proyecto, éste muy querido para Eloy: el *Diccionario de Nuevas Formas de Lectura y Escritura*, que coordinó con su hermana (no biológica), la profesora Mar Campos.

Queríamos publicar el Diccionario con la editorial Santillana. Allá fuimos ambos a exponer la idea a su director. Por aquel entonces todo el grupo editorial se ubicaba en un lugar insólito, el edificio de lo que había sido Canal Plus en la época en que pertenecía al Grupo PRISA. La sede no podía ocultar su pretérito, unas instalaciones construidas para albergar medios de prensa audiovisuales: enormes pantallas de plasma en las paredes, imponentes salas de recepción, grandes espacios llenos de luz, estudios en los que un día se grabaron programas de televisión..., pero todo parecía un poco desierto, desocupado, estéril.

Nos recibió aquel señor de aspecto desangelado, no por su imponente traje azul y corbata roja, sino por su mirada. “Bueno, os tengo que ser sincero, el grupo editorial se va a vender completo a Random House Mondadori, todas nuestras editoriales, Taurus, Anagrama..., sólo vamos a mantener el conjunto editorial educativo de Santillana, así que no pasamos por el mejor momento para iniciar proyectos, la verdad”. Pocas semanas después leí en los medios la noticia de la absorción por el Grupo Random House del conjunto editorial del Grupo PRISA.

No obstante, el Diccionario salió adelante, no puedo decir exactamente cuántas ediciones lleva, pero ahí está, como una obra de conjunto y de consulta inestimable, y, por cierto, lleva el sello de la editorial Santillana.

Pasan los años y los hombres, y quedan obras y ejemplos que, algunas veces, llevan su nombre. A mí, pensar en Eloy me hace recordar esos dos versos del poeta de Fuente Vaqueros:

*Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,  
un andaluz tan claro, tan rico de aventura*